

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA TOLEDANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: JARDINES, 3 - TOLEDO

Año II

15 de Agosto de 1938

N.º

III Año Triunfal ¡Viva Franco!

Salamanca

Continúan los gloriosos avances por Extremadura zona del Ebro

Trece cazas enemigos derribados por nuestra Aviación

PARTE OFICIAL DE GUERRA DEL CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

En la zona del Ebro han proseguido las operaciones, castigando duramente al enemigo, al que se le ha echado de la sierra de Pandols, que ha quedado por completo en nuestro poder.

En el sector de Valdecaballeros ha continuado la explotación de la victoria obtenida ayer por nuestras tropas, que han conquistado y limpiado de enemigo la zona montañosa de la sierra de las Chimenas y en ella los importantes puntos de paso de Valdehorno y el Valle de la Fuente.

Los muertos abandonados por los rojos en su huida se aproximan a dos-

cientos y los prisioneros pasan de cincuenta. El material recogido es numeroso.

En el sector de Cabeza de Buey, también el avance de nuestras columnas ha sido de gran profundidad. El pueblo de Zarza Capilla, al Nordeste de Cabeza de Buey, ha sido rebasado y se ha ocupado toda la sierra del mismo nombre y los vértices Pedregales y Colmenilla.

En dirección al Este de Cabeza de Buey se ha progresado igualmente a lo largo del ferrocarril de Ciudad Real. Se ha dominado toda la zona montañosa entre dicho ferrocarril y el río Zújar, ocupando, entre otras posiciones importantes, el Cerro Dos Ríos y el vértice Las Mangadas.

El castigo infligido al enemigo en este sector ha sido grande, recogiendo numerosos muertos y prisioneros.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

En la zona del Ebro han sido derribados por nuestra aviación trece cazas enemigas.

En el día de ayer fué bombardeada la fábrica de material de guerra de Palamos, los puentes de Valencia y Alicante y la estación de esta última ciudad.

Salamanca, 14 de agosto de 1938.—III Año Triunfal. De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

La tenaza formada por los Ejércitos del Centro y del Sur, sigue estrangulando a las fuerzas rojas de Extremadura

Salamanca, 14, 12 n. (Crónica de Justo Sevillano).—En el día de hoy, los avances al Norte y al Sur del Guadiana deparan al cronista temas para transmitir a los oyentes impresiones de victoria. Es tan pródigo el triunfo del Ejército, que el Caudillo Franco alinea a lo largo del extenso frente en que los rojos se obstinan en dividir a España, que al cronista le basta contrastar sus impresiones de los frentes con la síntesis oficial de la jornada para que la crónica ya esté hecha, y el tono dado. El tono es el heroico e inflamado, y cuando las palabras dejan de vibrar y las impresiones del cronista se esfuman, queda el dato escueto de la mención geográfica y la cifra de kilómetros que juego sobre el mapa puede contrastar el oyeante como demostración de la eficacia de estos esfuerzos que los cronistas, emocionados con la visión directa de la guerra, envolveremos en frases líricas.

En la ardiente Extremadura ha combatido hoy el Ejército del Centro, los soldados de Saliquet, que extendieron ayer su marcha por un frente de 28 kilómetros y una profundidad de veinte, aprovechando la noche para seguir progresando entre la paralela que forman los ríos Guadiana y Gargalla, abor dando la conquista de macizos montañosos, que al cerrar el día quedaron totalmente dominados. La gran manobra se ha desarrollado sobre las sierras llamadas Chimenena, el Manzano y la Zarza.

Un hábito de fuego venía de la cercana llanura de la Mancha, calentando los peñascos, que a pleno sol iban escalando los soldados de Saliquet. En las sierras mencionadas intentaron resistir los rojos, pero la desconcertante maniobra de las tropas, que envolvían los fuertes relieves que van a dejar sus aguas en el Guadiana y en el Gargalla, obligaron a ceder las posiciones que ocupaban, en las que al sol terrible de agosto, entre Extremadura y la Mancha, ondearon orgullosas las banderas de la Patria, clavadas por el Ejército del Centro. Al sur del Guadiana, las fuerzas del general Queipo de Llano des envolvían la ofensiva dispuesta por el Generalísimo, que hizo girar los dos brazos de la tenaza, que son sus Ejércitos del Sur y del Centro. Durante la noche llena de luna, que da un respiro a los soldados, castigados por el fuerte sol, iniciaron las columnas un movimiento al Este de Cabeza de Buey, entre este pueblo, que ya respira libertad y se halla en el alborozado instante de su incorporación a España, y el río Zújar, que apoya la maniobra encomendada al valeroso Ejército del Sur. Queipo de Llano se ha adelantado en dirección Este, rompiendo la resistencia enemiga, dispuesta en alturas dominantes, para

detener el avance de los soldados del Sur. Las Divisiones de Queipo de Llano se movieron con matemática precisión, sin que los combates empeñados en el curso de las operaciones detuvieran el avance. En uno de los combates librados sobre la margen del Zújar, Queipo de Llano hizo más de doscientos muertos al enemigo y muchos soldados rojos, estenuados por el calor y perdida la moral por el rápido movimiento de nuestras columnas, abandonaron las armas, entregándose a merced de los soldados de Franco.

El día registra también varias briosas fases de nuestra ofensiva sobre las márgenes del Ebro. En la sierra de Pandols progresaron nuestras columnas, que arrebataron al enemigo nuevas posiciones. Las progresiones del ala derecha han sido muy notables, arrebatando al enemigo emplazamientos en los que apoyaba su defensiva, incapaces desde hace tiempo de reacciones ofensivas, en las que tan duramente han sido escarmentados. Y no sólo en la derecha del Ebro ha sido escarmentado el enemigo. Nuestra incansable aviación se empleó sobre la orilla izquierda, dispersando todas las concentraciones. Los bombarderos ametralladores han tenido a los rojos durante todo el día en completa alarma, provocando la dispersión de los convoyes que se formaban para abastecer las posiciones que eran atacadas por nuestra infantería. Ha quedado comprobado el aniquilamiento de tres unidades rojas, que quedaron bajo la acción de nuestros aviadores.

En Extremadura y en el Ebro el día ha brindado al cronista temas que reflejan la actividad victoriosa de los soldados de Franco, cuya evidente superioridad moral y material les permite sostener un día y otro la acción ofensiva y contundente sobre un enemigo en plena derrota, cuyas agresiones no podrán prolongar por mucho tiempo los que se dedican a aplicar balones de oxígeno para hacer con ellos flotantes pasarelas sobre el Ebro, que hoy es la causa de las grandes derrotas, como ya saben los rojos por dolorosa experiencia, aunque sus amigos quieren ignorarlo, por afán de hacer cruento y arduo el sacrificio de España.

Este número vale 20 céntimos

El sobreprecio va destinado a la Prensa del combatiente

La semana en el frente

Ha servido la semana última, en orden a la guerra, para ordenar la ecuación del Ebro. Los problemas bélicos—como todos, así los de la pura matemática como los más altos y difíciles de la vida moral—se resuelven y consiguen con una metódica serena, profunda, cuajada en la reflexión y en el estudio.

Los rojos—con este temerario y loco afán de aturdir a sus masas—han creado el problema del Ebro. Se lanzaron a la aventura sin ese elemental sentido de perspectiva, que es dimensión primera de todo espíritu inteligente. Cruzar un río es empresa compleja, llena de contingencias, no para el momento primero, sino para más tarde, cuando el adversario intenta reaccionar. Y he aquí que los rojos, alegremente, con esa inconsciencia y ese analfabetismo guerrero de que tanto hacen gala, se han disparado a cruzar un río difícil con la misma insolvencia con que irrumpieron un día—a favor de la incompetencia y deslealtad de quien debía guardarla—sobre la mártir y heroica ciudad de Teruel.

Algunas fuerzas rojas han cruzado el Ebro. ¿Qué conseguirán? La respuesta primera la ha dado un jefe que hicimos prisionero—un capitán, de nacionalidad húngara—, dándonos la cifra de bajas que los rojos han tenido en el Ebro. A veinte mil hace subir ese número. Veinte mil han caído—la mayoría para no alzarse más— en aquella aventura teatral, suicida y estéril. Veinte mil bajas son la primera cosecha de una empresa loca, a ciencia cierta de que nada habrán de conseguir.

Pero no sólo se contuvo la avalancha. No sólo tapáronse las espaldas de filtración—quede aquí el más alto homenaje para todos, sin olvidar jamás a los ágiles, audaces y magníficos aviadores de la España Nacional—, sino que comenzó ya la contraofensiva sistematizada e integral de las fuerzas del

Generalísimo, con avances perfectos y visibles en diversos sectores del río racial.

La curva que dibuja el Ebro desde Mequinenza a Fayón está totalmente limpia. Contra el borde del río fué estrujada la filtración de ese lado. Desde el lunes comenzó la recogida de muertos y material, quedando el área toda en manos nacionales. Más abajo, en el sector de Mora de Ebro, los rojos sufrieron análogo castigo. Y así, poco más o menos, a lo largo de la ese gigante que el Ebro traza y por donde la inconsciencia y la locura marxista soñó avances y victorias de epopeya. En principio está totalmente desbaratada la aventura. ¿Qué sucederá ahora? El talento macizo del Generalísimo ¿qué nos traerá después de esa actuación aparatosa del Ebro? No olvidemos que aquella filtración torturante de Teruel—como, en otros términos, la de Belchite—nos valió más tarde, como consecuencia y final, la llegada al Mediterráneo y los bienes y victorias que ello nos ha traído.

¿Qué nos traerá ahora el problema del Ebro? Porque estemos ciertos, con toda certeza, de que el primer soldado que tiene la Historia actual—¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!—, sabrá extraer de la postrera aventura ciega de los rojos, una victoria y unos laureles como acaso no podemos soñar. Templemos, pues, el anhelo, sepamos mirar, seguros de una hora próxima, fecunda y última, en que toda la recia simbólica de la paz llenará de hojas de olivo y de roble la frente insuperable y firme de los soldados valerosos de Cuenca, noble y única España Nacional.

Justamente el espíritu genial del Generalísimo—aparte de su visión certera, evangélica y santa de la vida española en la paz—se caracteriza por la útil movilidad de sus reacciones. No es sólo—dentro del mapa y de los caminos de la guerra—un teórico; un calculador frío; un hombre invertetra-

do, de laboratorio, que sólo sabe moverse por los planes y concepciones que supo lentamente preparar. La específica del general en jefe de todos los Ejércitos de la España Nacional, se acusa sobre todo en su aptitud genia para extraer de cada momento y cada realidad inmediata, fruto y jugo de victoria.

General Franco: doctor en logística, en preparación y en planes, que son hoy la admiración del mundo; pero, sobre todo, doctor y sabio en ir con sus fuerzas allí donde el adversario le incita, construyendo sobre aquella eventualidad un ágil sistema táctico que le acerca siempre victorias de volumen mayor y de profundidad insospechada.

Con ese juicio, esperamos con esperanza. El problema del Ebro, en esta semana que termina, ha sido fijado y ordenado. Pronto empezará su solución entera. Pronto tocaremos ese total y ancho vencer maravilloso—casi siempre por donde menos se aguarda—, que es norma y sírfa de nuestro genial Caudillo, que Dios le guarde. De nada ha de valer a los dirigentes rojos todo ese enorme contingente de hombres que juntaron en el Ebro, viajaron errantes de todos los contingentes.

Por Extremadura la semana pasada fué fecundísima. Por abajo y por arriba, lo mismo los briosos soldados que conduce Queipo de Llano que los valientes que siguen a Saliquet, consiguieron muy profundos avances. Se llegó por la parte alta a Casas de Don Pedro, y el sábado se entró en ancha línea hasta el río Guadalupejo, más allá de Valdecaballeros. Por la parte baja del lado de Castuera quedó ocupado, después de Almorchón, nada menos que Cabeza de Buey.

Gran semana. No se olvide la loca empresa del Segre. La reacción de nuestras tropas ha producido a los rojos verdadera hecatombe.

JUAN DE TOLEDO.